

¿Está la UE intentando impedir la paz en ucrania?

FABIAN SCHEIDLER :: 15/04/2025

Se ha invertido demasiado capital político en la narrativa de una paz basada en la victoria, se han sacrificado demasiadas vidas humanas y se han gastado demasiados miles de millones

Cualquiera que siga la política de la UE hacia Ucrania no puede dejar de sorprenderse. Justo cuando han comenzado las negociaciones para un alto el fuego y se vislumbra una distensión entre Washington y Moscú, la UE está obstruyendo el proceso de paz de todas las maneras posibles. El intento del presidente francés, Emmanuel Macron, de enviar tropas de la OTAN a Ucrania difícilmente puede explicarse de otra manera. Moscú ha dejado claro desde el principio que no aceptará esas tropas bajo ninguna circunstancia, y de hecho es evidente que sólo tropas neutrales (si existieran) tendrían capacidad para mantener la paz.

Desde que asumió el cargo, la Alta Representante de la UE para Política Exterior, la neofascista Kaja Kallas, se ha opuesto abiertamente a las negociaciones de paz. La opinión general es que no se puede confiar en Moscú y que el presidente Putin no quiere la paz. En diciembre tuiteó: "La UE quiere que Ucrania gane esta guerra". Se trata, pues, de una paz nacida de la victoria, aunque resulte totalmente irrealista dada la situación en el frente, y no de la diplomacia. Aunque en los círculos de la UE hay un creciente descontento contra Kallas, porque su línea no representa a todos los gobiernos de la UE, hasta ahora ha habido poca oposición abierta.

La primera ministra danesa, Mette Frederiksen, apoyó la posición de Kallas y dijo a principios de febrero: "Mi visión para Ucrania es la misma que ha sido durante los últimos tres años: debe ganar esta guerra". El 23 de febrero, añadió en la televisión danesa: "Corremos el riesgo de que la paz en Ucrania sea en realidad más peligrosa que la guerra".

Una declaración notable. Después de todo, la guerra en Ucrania ha hecho que el riesgo de una guerra nuclear sea mayor que en cualquier otro momento desde la Crisis de los Misiles de Cuba de 1962. En ese momento, la humanidad había escapado por poco de la aniquilación nuclear. ¿Puede la paz ser realmente más peligrosa?

La afirmación de que Ucrania podría ganar la guerra también es completamente irreal. Hace dos años, el Pentágono y el Estado Mayor Conjunto de Ucrania admitieron públicamente que la guerra había llegado a un punto muerto. Desde entonces, la situación de Ucrania ha empeorado constantemente y el país ha sufrido pérdidas territoriales diarias, además de perder por completo lo que había ganado en la región de Kursk, en Rusia. Ningún observador militar serio puede todavía pensar seriamente que Kiev recuperará los territorios perdidos.

Por el contrario, cada día que pasa la guerra acerca al país al colapso, sacrificando más vidas y acumulando una deuda cada vez mayor. Sin embargo, los principales políticos de la UE siguen negándose a reconocer estos hechos. No sólo no están adoptando iniciativas

diplomáticas ni presentando propuestas realistas para proteger a Ucrania de situaciones aún peores, sino que también están socavando las negociaciones en curso.

En el contexto de las negociaciones para un alto el fuego parcial en el Mar Negro, que también incluyen el levantamiento de las sanciones contra el banco agrícola ruso Rosselkhozbank, Anitta Hipper, portavoz de la Comisión Europea de Asuntos Exteriores, dijo el 26 de marzo: «La retirada incondicional de todas las fuerzas armadas rusas de todo el territorio de Ucrania sería uno de los requisitos previos más importantes para modificar o levantar las sanciones».

Pero en realidad, todos los implicados, ya sea en Bruselas, Washington o Kiev, deberían haber sabido desde hace mucho tiempo que Moscú nunca se retiraría, y mucho menos incondicionalmente, de todo el Donbass y Crimea. Vincular la revocación o incluso simplemente la modificación de las sanciones a esta condición significa, de hecho, abogar por un régimen de sanciones sin límite temporal. Sin embargo, al hacerlo, la UE está renunciando a una herramienta para ejercer presión en las negociaciones; las sanciones ya no son un medio para poner fin a la guerra y fortalecer la posición negociadora de Ucrania. Después de todo, ¿por qué debería Moscú hacer concesiones sin ninguna perspectiva de recibir algo a cambio? Y sobre todo teniendo en cuenta que su economía mejoró tras las sanciones.

En el peor de los casos, un bloqueo de la UE podría incluso hacer descarrilar las negociaciones de paz. Dado que algunas de las principales instituciones financieras mundiales tienen su sede en la UE, incluida la organización Swift, que gestiona la mayoría de los pagos internacionales, la UE tiene sin duda algunas herramientas en sus manos, aunque todavía está por ver si realmente se atrevería a utilizarlas sin la aprobación de Washington.

Política ucraniana: La UE sigue contribuyendo a su aislamiento geopolítico

En todos estos casos surge un patrón paradójico: la UE debería tener un interés existencial en evitar que el incendio a sus puertas continúe o incluso empeore; en lugar de ello, sigue echando leña al fuego para continuar una guerra sin esperanza. Al hacerlo, sacrifica tanto sus propios intereses de seguridad, a menudo invocados, como los intereses de supervivencia de Ucrania, de la que se ha presentado como protector durante años. Además, la UE sigue contribuyendo a su propio aislamiento geopolítico en lugar de posicionarse como mediador entre los principales bloques, que es la única opción racional dada su posición geográfica. ¿Cómo se puede explicar este comportamiento irracional?

El historiador indio Vijay Prashad sospecha que las élites políticas de la UE están interesadas principalmente en mantener su propio prestigio. En otras palabras: se ha invertido demasiado capital político en la narrativa de una paz basada en la victoria, se han sacrificado demasiadas vidas humanas por esta narrativa y se han gastado demasiados miles de millones en ella.

Si Moscú realmente acepta un alto el fuego y, en última instancia, un tratado de paz, la afirmación de que es imposible negociar con Putin también quedaría desmentida. Se plantea la pregunta: ¿por qué la UE no apoyó las negociaciones de paz avanzadas en Estambul ya en

la primavera de 2022? Tal vez se podrían haber evitado cientos de miles de muertes ucranianas y Kiev habría ahorrado enormes pérdidas territoriales. Ni siquiera sería necesario rearmarse tan frenéticamente como lo están haciendo actualmente la UE y, sobre todo, Alemania.

Si resulta que Rusia perseguía con esta guerra objetivos regionales más bien limitados y no tiene intención de absorber a toda Ucrania y, de postre, a la OTAN, entonces podría surgir en el horizonte la posibilidad de un nuevo orden de paz y, con él, la opción de garantizar una mayor seguridad a largo plazo y lograr el desarme mediante medidas de fomento de la confianza.

Pero tales perspectivas están en contradicción con los escenarios catastróficos que se utilizan para impulsar en los parlamentos enmiendas constitucionales y cientos de miles de millones de euros para armamentos. Todos los gobiernos de la UE, desde Varsovia a Berlín, desde París a Roma, desde Madrid a Londres, así como los principales partidos, desde los Verdes a la Unión, han apostado su capital político en esta carta. ¿Eso significa que ya no pueden regresar? ¿Están dispuestos a sacrificar la posibilidad de paz para mantener una narrativa fallida? Éste sería realmente el más grave de todos los errores, después de todos los graves errores y omisiones de los últimos tres años.

Las estrategias occidentales en Ucrania han fracasado

De hecho, ahora lo que está en juego es aún más importante. El escenario de un supuesto ataque ruso a la OTAN no sólo legitima el rearme en la UE, sino también, a su vez, el desmantelamiento del Estado de bienestar, que Europa ya no puede permitirse ante esta amenaza existencial. El *Financial Times* resumió el programa así: "Europa debe reducir su estado de bienestar para construir un estado de guerra". Un acuerdo de paz que se alcance demasiado rápido podría socavar este proyecto de austeridad impuesto militarmente. ¿Quién aceptaría todavía el desmantelamiento de los servicios públicos de salud, de educación, de transporte público, de protección del clima y de servicios sociales si ya no existiera un enemigo abrumador en ascenso?

Noam Chomsky observó una vez que el desmantelamiento del Estado de bienestar en favor del complejo militar-industrial era un proyecto muy antiguo, ya desarrollado durante el 'New Deal' en EEUU. Según Chomsky, los beneficios sociales estimularían el deseo de la gente de una mayor autodeterminación y derechos democráticos y obstaculizarían un orden autoritario. El gasto militar, por el contrario, genera altas ganancias sin generar derechos sociales. ¿Necesita la UE un enemigo fuerte para un proyecto así?

Además de estas dos posibles razones, hay otra posible explicación para el comportamiento aparentemente irracional de la UE: la preparación de una nueva leyenda de puñalada por la espalda. Si la UE mantiene la narrativa de la paz a través de la victoria sabiendo perfectamente que no tiene ninguna base realista, mientras Trump negocia una paz de compromiso, los neoconservadores estadounidenses y sus aliados europeos pueden hacer circular la narrativa de que la administración Trump apuñaló a los ucranianos y sus partidarios por la espalda y es responsable de pérdidas territoriales. Elementos de esta narrativa ya se están desarrollando exhaustivamente en ambos lados del Atlántico, con fructíferos fines políticos.

Pero una estrategia así está tan condenada al fracaso como las anteriores. Alimentará a todas esas fuerzas, dentro y fuera de Ucrania, que quieren socavar la paz a posteriori y alimentar la fantasía de que con más armas y una guerra continua, las pérdidas pueden revertirse. Para Ucrania, esto podría hacer más probable una transición a una guerra civil; Para toda Europa significaría una mayor inestabilidad y el riesgo de un nuevo enfrentamiento, quizás definitivo, con Moscú.

Si los europeos realmente se preocupan por su propia seguridad y la de los ucranianos, entonces la única alternativa sensata es la honestidad. Las estrategias occidentales en Ucrania han fracasado. Centrarse exclusivamente en el suministro de armas y rechazar la diplomacia ha demostrado ser un error. Debemos reconocer la realidad y tratar de sacar lo mejor de una mala situación. Esto significa contribuir al proceso de paz con propuestas constructivas, en lugar de sabotearlo desde fuera.

Berliner Zeitung

<https://www.lahaine.org/mundo.php/esta-la-ue-intentando-impedir>